

TESTIMONIO DE UNA MUJER LUCHADORA

Me llamo Ghita, y soy madre de siete hijos, de entre 6 meses y 18 años. Entre ellos, mi hija lucha diariamente contra un trastorno genético permanente que requiere una atención especial. Es una batalla sin fin, y cada día trae nuevos desafíos, pero mi amor inquebrantable por mis hijos es lo que me da la fuerza para continuar. Mi mayor deseo es ofrecerles una vida digna, llena de oportunidades y, sobre todo, de esperanza.



No tengo un trabajo estable. Cada día vivo de lo que logro vender como vendedora ambulante. Por la mañana, mi corazón está lleno de miedo, porque sé que el día volverá a estar lleno de incertidumbres y dificultades. El cansancio, tanto físico como emocional, a veces es abrumador. Sin embargo, no tengo otra opción. Mi familia depende de mí.

Mi hija necesita cuidados especiales. Aunque a veces me faltan tiempo y recursos, siempre hago lo mejor que puedo para darle lo que necesita: cariño, atención y, más que nada, la fuerza para perseverar. Cada mañana me despierto con la voluntad de enfrentar los obstáculos, de mostrarles que siempre hay un camino, siempre hay esperanza y siempre una razón para luchar, incluso en los momentos más difíciles.

Mi vida no es perfecta, pero **he aprendido a valorar cada pequeño progreso**, cada sonrisa de mis hijos y cada palabra dulce cuando uno de ellos me dice:

“Mamá, eres mi tesoro”.

Quiero que todas las mujeres que atraviesan pruebas similares sepan que no están solas. La vida es difícil, es cierto, pero siempre hay algo por lo que luchar y alguien que te tiende la mano para ayudarte. Cada día es una nueva oportunidad para crecer, fortalecerse y seguir adelante. No debemos dejar que nuestras circunstancias determinen nuestro futuro. **Somos las autoras de nuestra propia historia.**

Hoy, más decidida que nunca, sigo avanzando, porque soy madre, mujer y una verdadera luchadora.